



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Cuaresma 3 (C)

24 de marzo de 2019

[RCL] **Éxodo 3: 1-15; Salmo 63: 1-8; 1 Corintios 10: 1-13; Lucas 13: 1-9**

Éxodo 3: 1-15

Seguramente, seguramente, que estamos en terreno sagrado. Una historia antigua y desgastada nos saluda esta semana: un arbusto que nunca se consume y una revelación divina eternamente misteriosa. El Señor revela algunas cosas en este pasaje. Una, Dios dice el nombre de Moisés y revela una preocupación por el pueblo de Dios, y aún más, el Señor los conoce por su nombre. El Señor también revela que estará con los israelitas cuando Moisés los saque de Egipto. Una preocupación sin acción posterior es bien intencionada, pero, en última instancia, inútil. La preocupación del Señor se corresponde con la seguridad de la liberación de los israelitas.

Por último, el Señor revela quién es el Señor. Concedido, el nombre no se puede traducir realmente; ha molestado a los lingüistas y eruditos durante siglos. Es un nombre que ni siquiera se pronuncia en la tradición judía, tan sagradas son sus letras. Pero, sin embargo, se revela, un nombre para aferrarse a él. Nos encontramos con un Dios que no solo conoce nuestros nombres, sino que nos da a pronunciar su propio nombre, aunque sólo sea en silencio.

- ¿En qué terreno sagrado ha estado usted recientemente? ¿Cómo “se quitó las sandalias” en respuesta?
- La auto revelación de Dios es de vulnerabilidad. ¿En qué otro lugar de las Escrituras se da este tema?

Salmo 63: 1-8

Cuando me mudé a Tennessee por primera vez en 2016, una grave sequía afectó el área. Duró casi seis meses: cada día era azul, 75 grados y, finalmente, enloquecedor para todas las criaturas. La tierra se agrietó, se convirtió en polvo, cubriendo los carros y las ventanas; las colinas, usualmente verdes, se convirtieron en arcilla naranja. Todo se marchitó. Las hojas se volvieron frágiles y quebradizas, cayendo de sus ramas como guijarros.

Cuando llegaron las lluvias, fue como si todas las criaturas vivientes se hubieran inflado, crecido en la existencia.

Nuestro salmista habla de un “alma” , o de una “vida /ser” (quizás una traducción mejor del hebreo) que tiene sed de Dios y se desmaya por Dios. Al igual que una tierra árida y seca donde no hay agua, la vida de este salmista sufre y anhela ser liberada de su morada seca, agrietada, inhabitable. El anhelo del agua, de la fuerza que da vida, solo se llena y se sacia con la presencia de Dios. Tales encuentros le dejan a uno meditando sobre la dulzura de esa presencia en todos los lugares y para todos los tiempos.

Al igual que en el relato del Éxodo, Dios nos encuentra en estos espacios liminales, en una montaña, en una sequía, y no solo sacia nuestros anhelos sino que nos lleva a una existencia donde nuestra boca se abre en alabanza y entona canciones alegres.

- ¿Qué anhelos le ha dado Dios a usted y a su comunidad?
- ¿Qué experiencia últimamente ha inspirado sus labios a entonar alabanzas?

1 Corintios 10: 1-13

“Todo esto les sucedió a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros, y fue puesto en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos tiempos últimos”. La interpretación de Pablo de las Escrituras hebreas, al menos en este pasaje, es bastante dura. El mantra se repite una y otra vez: “Esta gente... hicieron esto...”, pero “no debemos”. El estilo retórico estándar de Pablo cumple con sus prejuicios preocupantes, todo con la esperanza de obligar a la iglesia (o iglesias) de Corinto a resistir la tentación. Incluso aquellos que fueron bautizados en Moisés estuvieron de pie una vez, pero también cayeron. Los exhorta y los obliga a permanecer fuertes en medio de las tentaciones de una cultura donde la inmoralidad sexual y la idolatría parecen irrumpir (aunque la percepción de Pablo de tal comportamiento es mayor debido a sus prejuicios gentiles). Que esta prueba sea común para todos parece ser un pequeño consuelo en un pasaje tan terrible.

Pero con el verso final de esta perícopa, Pablo se mueve hacia lo que puede ser la única buena noticia que tenemos: Dios es fiel. Pablo insta a los corintios a sacar de la fuente de su poder, a confiar en la fidelidad de Dios y en la verdad de que Dios no permitirá una prueba que sea insoportable.

- ¿Cómo responde usted a la descripción de Pablo de los israelitas en el desierto?
- ¿Cómo ha sido la prueba para su comunidad de fe?

Lucas 13: 1-9

¿Puede oír a un grupo de personas tratando de obtener un aumento de Jesús? “¡Oímos hablar de algunos galileos cuya sangre Pilato mezcló con sus sacrificios! ¿Puede creerlo?!”

Pero Jesús realmente no se impresiona con esa historia. ¿Eran peores pecadores? No, dice él. Todos deben arrepentirse o perecer. Una melodía dura, pero que está en sintonía con la canción de Pablo de arriba.

¿Y cómo sabremos si nos hemos arrepentido? La parábola nos enseña que el árbol dará frutos. Extrañamente, nos dan otro año, quizás un período de gracia, para ver si la fruta florecerá o no.

El jardinero, probablemente un jardinero experto, tiene la prudencia de entender que la fruta no crece inmediatamente. Cultivar higos requiere tiempo, dar fruto requiere paciencia y una nutrición adecuada. Si bien puede ser tentador cortar las partes de nosotros mismos que parecen tardar una eternidad en curarse o crecer, en su lugar, tal vez debamos preguntarnos qué alimento necesitamos. ¿Qué compost es necesario agregar a nuestras raíces? ¿Tiempo con amigos? ¿La Sagrada Escritura? ¿Un descanso sabático? Además del arrepentimiento que se requiere de nosotros, ¿qué más necesitan nuestros árboles? Podemos ver la naturaleza poco saludable de nuestro suelo, pero ¿cómo aumentamos su bienestar?

- ¿De qué debe cambiar y arrepentirse? ¿Y la comunidad de su iglesia?
- ¿Qué significa un suelo saludable para usted? ¿Qué necesita en su vida para enriquecerla?